

Causas de la escasez de grupos de catequesis de adultos

VICENTE M^a PEDROSA

Introducción

En el número 98 de *Sinite* —septiembre-diciembre de 1991— hice una reflexión con un contenido parecido al del presente artículo: *La catequesis de adultos, si es prioritaria, ¿por qué está tan olvidada?* Este encabezamiento me sirvió para presentar en público el documento de la Comisión Episcopal de E. y Catequesis: *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales*.¹

En la reflexión que comienzo ahora doy por supuesto el valioso contenido de este documento, al cual acudiré en algunos momentos. Pero mi pensamiento, por una parte, estará *más cercano a la realidad actual* de la *catequesis de adultos* y, por otra, se inscribe en el dinamismo de los *artículos complementarios* de este número monográfico dedicado a la catequesis de adultos.

Abordo el tema en tres partes desiguales. En la *primera* intento describir los *tipos de formación cristiana* de los seculares, para detectar que la formación catequética está en la raíz de las demás. En la *segunda*

¹EDICE, 1990.

parte preciso el alcance que puede tener la frase: "La catequesis de adultos es la *forma principal* de catequesis". Por fin, en la *tercera parte*, la más larga, enumero y explico las *causas de la escasez de grupos* del Servicio catequético de adultos.

I. Tipos de formación cristiana para los seglares. La formación catequética, raíz de las demás

1. La formación de los laicos en los documentos del magisterio

- El Sínodo de los Obispos de 1987 trató de la vocación y misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. En la Exhortación Apostólica que recoge sus resultados teológicos y pastorales, Juan Pablo II resume lo concerniente a la *formación del laicado* (ChL 57-63). Recuerda la definición que los Padres sinodales dieron sobre la formación cristiana: «Un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo», y añade:

«(Los Padres) han afirmado claramente que la formación de los fieles laicos se ha de colocar *entre las prioridades de la diócesis* y se ha de incluir *en los programas de acción pastoral* de modo que todos los esfuerzos de la comunidad -sacerdotes, laicos y religiosos— concurren a este fin».²

La formación de los fieles tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en cumplimiento de la propia misión (ChL 58).

²Propositio 40. ChL n° 57. Los subrayados son del propio documento.

- Esta es la forma de concretar lo que el Vaticano II expresó sobre la formación para el apostolado (AA 28-32):

«La formación para el apostolado supone una completa formación humana, acomodada al carácter y cualidades de cada uno...

Además de la formación espiritual, requiérese una sólida preparación doctrinal teológica, moral, filosófica, según la diversidad de edad, condición y talento. No se descuide en modo alguno la importancia de la cultura general unida a la formación práctica y teórica» (AA 29,2º y 4º).

- Sin embargo, Juan Pablo II acentúa, en la formación de los laicos, dos cualidades puestas de relieve en el Concilio:

«En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella *unidad*, con la que está marcado su mismo ser de *miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad*. En su existencia no puede haber dos vidas paralelas» (ChL 59).³

«No se da formación verdadera ni eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la *responsabilidad* de la formación. Esta se configura esencialmente como ‘autoformación’» (ChL 63,4º).

- Juan Pablo II se pregunta por las *personas, comunidades e instituciones* llamadas a asumir esta formación integral y unitaria de los laicos, y enumera: las comunidades parroquiales, las pequeñas comunidades eclesiales, la familia cristiana, las escuelas católicas, los laicos educadores en colegios públicos como testigos de la fe, los grupos cristianos, las asociaciones y los movimientos, los insti-

³Los subrayados son del propio documento. Cfr. GS 43; AG 21; EN 20.

tutos teológicos y catequéticos.⁴

- Sin embargo, el Papa advierte que puede servir también de ayuda, como han dicho los Padres sinodales:

«una catequesis postbautismal a *modo de catecumenado*, que vuelva a proponer algunos elementos del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)*, destinados a ayudar a captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo ya recibido» (ChL 61,7^o).⁵

- Trece años antes, Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, hizo esta importante consideración:

«Se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la *formación catequética bajo la modalidad de un catecumenado* para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a él» (EN 44).⁶

2. Diversos cauces de formación cristiana para los seglares

A la luz de los textos del magisterio conciliar y papal, y teniendo en cuenta las actuales iniciativas de formación de laicos en nuestra Iglesia, se puede colegir, en primer lugar, el *interés actual* de los pastores y de los propios laicos por la formación cristiana.

En segundo lugar, se concluye que se dan *diversos tipos de formación*

⁴Cfr. ChL 61-63.

⁵El subrayado es nuestro.

⁶Cfr. EN 52 y 56-57. El subrayado es nuestro.

cristiana en función de los laicos y laicas según grados de compromiso, contenidos formativos, objetivos y situaciones de fe, etc. Todos estos tipos de formación ¿tienen la misma importancia a la hora de hacer un/a cristiano/a?

La sistematización de los cauces de formación cristiana de adultos ayudará a detectar el "lugar" que, entre ellos, ocupa la catequesis de adultos. Los criterios de discernimiento son: la finalidad, el método pedagógico y la duración normal de dichos cauces formativos.⁷

a) **Cauces ocasionales.** Son aquellos que pretenden bien *consolidar la fe* (un ciclo de conferencias sobre los núcleos fundamentales de la fe), bien *despertarla o suscitarla* (reuniones prebautismales con padres-madres alejados), bien *preparar a otros/as para realizar estas tareas* (un cursillo de catequistas de confirmación). Se llevan a cabo normalmente de forma expositiva y coloquial, tienen una duración de algunas reuniones y se realizan *con ocasión* de algún acontecimiento eclesial o tiempo litúrgico (en la cuaresma, con motivo de la celebración de un bautizo, para la convocatoria de la confirmación...).

b) **Cauces sistemáticos.** Estos pueden ser fundamentalmente tres:

1. *Formación de agentes de pastoral.* Intenta preparar a cristianos/as concretos para una responsabilidad bien intraeclesial (escuela de ministerios: de animadores litúrgicos, de catequistas de deficientes, de responsables de la economía parroquial...), bien *extraeclesial* (escuela de militantes de A.C. especializada; plan de educadores de barrio, curso para responsables de pastoral carcelaria...). Es un proceso formativo para dar lo sustancial

⁷Esta reflexión se inspira en: Centro Nacional de Enseñanza Religiosa de Francia, *Formación cristiana de adultos. Guía teórica y práctica para la catequesis*, Desclée, 1989, pgs. 29-43.

de la especialidad pastoral en forma de enseñanza activa y participativa. Con sus tanteos y deficiencias, suele ayudar a los laicos/as a adquirir la competencia necesaria —suficiente— para ejercer su tarea pastoral. Normalmente dura un tiempo prolongado. Aunque esta formación quiere armonizar la adquisición de la competencia "profesional" y la maduración de la fe personal, esta articulación no es fácil ni propiciarla ni conseguirla. Por lo que toca a nuestro tema, nadie suele confundir *esta formación de agentes* con la *catequesis de adultos*.

2. *Formación teológica*. Su finalidad es la maduración —apropiación— personal de la fe *a la vez que* se consigue una capacidad suficiente para dar razón de la propia esperanza (1 P 3,15). Generalmente se caracteriza por su estilo magisterial (clases, conferencias...), y tiene una duración de uno o varios cursos, con reuniones semanales o quincenales de un par de horas. Se suele ofrecer: un curso sobre sacramentos o sobre el misterio de Cristo o sobre la Iglesia; se hace una introducción a la Sda. Escritura o se analiza a algún profeta o evangelio; se organiza un ciclo de conferencias sobre el Credo, etc. Esta *formación teológica* ayuda a madurar la fe, pero su fin más nítido es el "intellectus fidei".

Esta *formación teológica* suele *identificarse con la catequesis de adultos*, como si ésta fuese una vulgarización de la teología. La *función teológica* y la *función catequética* de la formación cristiana son diferentes y conviene distinguirlas. Hay momentos en la vida en que se experimenta la necesidad de adquirir una *visión global, coherente y en profundidad del mensaje cristiano*, para vivir la fe con el debido equilibrio entre la cultura y competencia profesional y los conocimientos cristianos. Para esto es la *función teológica* de la formación. Esta función es la más extendida en la formación de los laicos con detrimento de la *catequesis de adultos*.

3 *Formación iniciatoria o catequética*. La finalidad primordial de la catequesis o iniciación-reiniciación cristiana de los jóvenes y adultos es la maduración de la fe personal en comunidad, el "obsequium fidei". El *Mensaje al Pueblo de Dios* del Sínodo 1977 señala el paso de la función teológica a la *función catequética*:

«Una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es sin más catequesis eclesial. En cambio, cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse a Cristo puede ser realmente una palabra catecumenal (catequética)» (nº8).

- Dicho esto más concretamente, el modo de maduración o apropiación de la fe que se propone la *catequesis de* (jóvenes y) *adultos* no se fija, de inmediato, en la coherencia interna de los contenidos doctrinales (propia de la *función teológica*), sino en el *desarrollo de un proceso educativo-cristiano* que, desde la Palabra, impulsa a los participantes: 1) a adherirse a Cristo, teniendo muy presentes los intereses y aspiraciones de ellos, y 2) a promover en ellos actitudes que los llevan a vivir y a expresar su fe, personal y comunitariamente, en la Iglesia y en la vida social. Así la *catequesis de adultos* es ese acto eclesial, por el que la existencia humana adulta entra en sintonía —en correlación— con la Palabra de Dios y queda transformada en "novedad de vida" al servicio del Reino en nuestro mundo, por aquello de que «una Iglesia (una comunidad) que no sirve, no sirve para nada».⁸

⁸Título de la obra de Mons. J. GAILLOT, obispo de Evreux, *Sal Terrae*. 1990. Concédansenos recordar siquiera en nota el perfil de esta catequesis de adultos según la Catequética española: Es una formación *orgánica* (vertebra la experiencia de fe), *sistemática* (programada y en reuniones periódicas), *integral* (promueve todas las dimensiones de la fe), *básica* (pone los fundamentos de la fe), *temporal* (de duración definida) y tiende a llevar a sus miembros a incorporarse al *núcleo vivo* de la *comunidad cristiana* bien personalmente, bien constituidos en *pequeña comunidad eclesial*, abierta a la acción misionera y transformadora del mundo (Cfr. *CA*

Esta catequesis —sobre todo especificada como se describe en la nota a pie de página— tiene una fuerte inspiración catecumenal⁹. En este sentido, responde a los deseos y a la urgencia manifestados respectivamente por Juan Pablo II y Pablo VI.¹⁰

3. Jerarquización de las diversas modalidades de formación cristiana de adultos

Ponderando las finalidades y otras características de estos cauces de formación, se puede concluir:

- La *formación catequética de adultos* está en la base de toda formación cristiana adulta; constituye su *nivel fundamental o de iniciación*. Si no hay sujeto convertido, comunitario, y comprometido en la sociedad, será inútil acceder a los otros grados de formación cristiana.
- La formación teológica es su *nivel de profundización* tanto en la fe personal, como, sobre todo, en la comprensión global y coherente del mensaje de salvación dentro de la cultura actual y como clave de lectura y de transformación de las realidades de nuestra tierra.
- La *formación de agentes de pastoral* es el *nivel de especialización*,

86-97).

⁹Cfr. CC 83-105. Comisión Internacional para la Catequesis (COINCAT): *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana*, 1990. Líneas y orientaciones: n° 32 y 59.

¹⁰Juan Pablo II desea promover, como una buena ayuda, «una catequesis postbautismal a modo de catecumenado... (con) elementos del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)*» (ChL G1,7°). Pablo VI juzga urgente «hacerla formación catequética bajo la modalidad de un catecumenado» (EN 44) para reiniciar o, mejor, *terminar la iniciación cristiana* de un buen número de jóvenes y adultos, que, tocados por la gracia, recuperan poco a poco su adhesión a Cristo, a su mensaje y a la causa del Reino de la justicia y la fraternidad en nuestro mundo.

que puede realizarse bien *después de* la "formación teológica", bien *después de* la "acción catequética".

- Los *cauces ocasionales de formación de adultos* son cauces complementarios en relación con los *cauces sistemáticos*, porque *preparan o sensibilizan a entrar* en alguno de ellos, o porque suelen convertirse en cauces de *formación permanente*.¹¹

En resumen, la *formación catequética o catequesis de* (jóvenes y *adultos* está en la raíz de todo crecimiento de fe, de toda formación teológica, y de toda especialización para cualquier tarea pastoral-apostólica. Ella es la *formación radical* de los adultos cristianos para convertirse en *cristianos adultos* en la fe.

Si esto es así ¿por qué la catequesis de adultos no abunda más en la vida de la Iglesia?

II. La Catequesis de adultos "principal forma de catequesis"

Hay otra perspectiva de la *catequesis de adultos* que lleva a la misma pregunta de fondo. Esta nace del "lugar" que aquélla ocupa dentro del *proyecto diocesano global de catequesis (CC 252)*.

¹¹En la mayoría de las diócesis existe esta *triple formación cristiana* para los seglares. Incluso en algunas esta formación ha sido objeto de importantes matices: Cfr. *Proyecto de un Servicio diocesano para la formación del laicado*. Obispado de Bilbao 1987. *Articulación de proyectos de formación del laicado en la diócesis de Bilbao*, Obispado, 1993, Cfr. supra I, 2,3^a Notas 8 y 10.

1. Triple oferta catequética diocesana

Toda Iglesia particular debe ofrecer a los fieles el *servicio* de una triple oferta catequética:

- a) *La oferta de un proceso de iniciación cristiana*, unitario y coherente, para *niños, adolescentes y jóvenes* (0-25 años), estructurado por la educación de la fe y culminado por los sacramentos llamados "de la iniciación".

Se trata de un proceso lento de iniciación *no intensivo*, sino extensivo, jalonado por el *Bautismo*, la educación de la fe en la familia, por la *enseñanza religiosa*, por períodos intensivos de formación estrictamente catequética en la comunidad cristiana, por la celebración —en el momento oportuno— de la *Confirmación* y por la participación constante en la Eucaristía (CC 104). Todas estas acciones y otras no enumeradas (Cfr. CC 244) deben integrarse en un *marco referencial común*, cuyo punto de mira son los sacramentos de iniciación y su "después", esto es, la integración de los creyentes en la comunidad cristiana. La principal de todas estas acciones es la catequesis.

- b) *La oferta de un proceso catequizador de adultos* (25-65 años), para los cristianos/as que necesiten *fundamentar su fe*, porque, aunque hayan celebrado los sacramentos iniciatorios, necesitan, no obstante, *completar esta iniciación cristiana* en la formación catequética adecuada (CC 59). De ahí su *cuño catecumenal* (12) y aun pre-catecumenal o pre-catequético (CA 199-200; 204-213).

- c) *La oferta de un proceso catequizador de los mayores* (de 65 años en adelante), para los creyentes llegados a esta fase definitiva de la vida y deseen —quizá por primera vez— poner fundamentos firmes a su fe y vivir estos años en plenitud de vida cristiana y en la sociedad (CC 60).

2. La catequesis de adultos, la "principal forma de catequesis"

La expresión "principal forma de catequesis" aplicada a la catequesis de adultos tiene un doble sentido:

- a) Es la principal forma de catequesis, en primer lugar, porque en los momentos de la historia —como el nuestro— en que hay que "hacer resonar" intensivamente la novedad de la Buena Noticia —la "nueva evangelización"— la acción de la Iglesia, de toda comunidad de Iglesia, *ha de gravitar sobre los adultos*.

Porque:

- Adulta es la persona *capaz de opciones fundamentales*: el espíritu se abre mejor que en otros períodos anteriores, se reconocen más lúcidamente los talentos recibidos para el servicio de los otros, se ejercitan con mayor eficacia los carismas del Espíritu de Jesús... (Cfr. AA 30) ¿Cómo orillar esta catequesis?
- La sociedad está gobernada por adultos o adultos jóvenes y la *misión transformadora del Evangelio* habrá de llegar de manos de personas adultas "renovadas" por la catequesis de adultos. ¡Necesitamos cristianos adultos en los centros de decisión!
- Los cristianos/as adultos/as pueden convertirse en la comunidad cristiana en *modelos creyentes de identificación* para sus miembros más jóvenes y aun para los maduros. Los jóvenes, en especial, necesitan contemplar la grandeza y fecundidad de la fe cristiana a la vez que la humildad y el servicio generoso, en los cristianos/as adultos/as. Cristiano adulto en la fe equivale a testigo presente en el mundo.
- Muchos adultos creyentes están *sumidos en la perplejidad reli-*

giosa a causa de los vertiginosos cambios sociales. Es urgente que la catequesis de adultos les proporcione lucidez, paz y reconciliación con este universo cambiante, pero que sigue "trabajado" por el Espíritu de Dios para hacer emerger el Reino con el apoyo de los creyentes (CA 63). Esto se interioriza en las catequesis de adultos.

- b) La catequesis de adultos es, la principal forma de catequesis, porque ella es *el eje*, el *punto de referencia* de los otros dos procesos catequéticos: del de los niños adolescentes y jóvenes y del de los mayores. Ella es la catequesis por excelencia, la más cercana a aquella catequesis de jóvenes y de adultos de los comienzos de la Iglesia, que les preparaba a celebrar los sacramentos iniciatorios en el *Catecumenado bautismal*. Allí se hacían y de allí salían cristianos y cristianas convertidos, comunitarios y de cara a la sociedad pagana, a la que transformaron poco a poco.

Por tanto, cuando los responsables diocesanos quieren *concretar* los *objetivos diocesanos* de la catequesis, el modo de inculcar la fe en el talante cultural de su pueblo, la conveniente formación de catequistas, la organización gradual más adecuada a la catequesis... con la mirada puesta *en las diversas edades*, el PUNTO DE REFERENCIA es LA CATEQUESIS DE ADULTOS, la única catequesis existente en la historia primitiva de la Iglesia.

«Ella es la que inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad» (CA 62). *La catequesis de adultos* es la *forma principal de catequesis* porque se sabe *el perfil de cristiano/a que producía*: el/la seguidor/a de Jesús, al que apunta toda catequesis (Cfr. DCG 20; CT 43).

Desde esta nueva perspectiva también nos preguntamos: si la *catequesis de adultos* es la *principal forma de hacer catequesis* ¿por qué no abunda más en la vida de la Iglesia?

III. Causas de la escasez de grupos de catequesis de adultos

1. Confusión sobre la identidad —finalidad— de los diversos cauces de formación

Si es una conquista de la Iglesia postconciliar haber descubierto la necesidad de formación del laicado, los responsables de las comunidades cristianas no han llegado quizá a descubrir suficientemente la *necesidad de discernir* entre los diversos cauces de formación de laicos, para elegir aquél o aquellos que realmente interesan a la comunidad.

A la luz de la *EN* y del decreto conciliar *AG*, se puede distinguir en la tarea evangelizadora de la Iglesia:

- a) *La acción misionera*. Ante los *increyentes y alejados*, la Iglesia realiza la *evangelización misionera* (llamada frecuentemente *evangelización a secas*). En este nivel se sitúan todas aquellas acciones eclesiales, que tienen como finalidad *eliminar obstáculos* al nacimiento de la fe y, sobre todo, *motivar e invitar expresamente* a la adhesión a Jesús, el Señor, y a la incorporación a su Iglesia: el testimonio coherente de la vida evangélica, las acciones en favor de la justicia y defensa de los pobres, que traslucen la presencia del Reino de Dios, la presentación explícita de Jesús como liberador integral de la persona y de la humanidad, la invitación cálida y oportuna a admirarle y a aceptarle como Hermano y Salvador, sentido de vida, etc.
- b) *La acción catequética*. La Iglesia con los *creyentes-convertidos* realiza la *evangelización catequética*, para introducirlos en la comunidad cristiana. En este nivel se sitúan todas aquellas formas de

educar o madurar la fe de los creyentes *de fe viva*: la catequesis parroquial, la homilía, la enseñanza religiosa escolar, etc., y especialmente *aquella forma de educar la fe en todas sus dimensiones*, como se hacía en el catecumenado bautismal de los primeros siglos. Por eso se llama *catequesis integral de inspiración catecumenal* (Cfr. CC 78-105).¹²

- c) *La acción pastoral ordinaria*. Con los *creyentes-convertidos e incorporados a la comunidad cristiana*, la Iglesia realiza la *evangelización pastoral o pastoral ordinaria*. En este nivel se sitúan todas aquellas acciones que *alimentan la fe, la celebran, y preparan a los creyentes* a dar testimonio de vida evangélica, a desarrollar en el mundo acciones liberadoras, a anunciar sin ambages a Jesús como Salvador, personal y universal, a los increyentes y alejados, invitándoles a convertirse a él y a integrarse en su Iglesia (CC 32 y 27; CA 50-52).

A la luz de esta criteriología se puede decir que *una de las causas* de la escasez de grupos catequéticos de adultos está en *la confusión* que tienen, sobre todo, muchos pastores y fieles comprometidos, *sobre la identidad de los cauces de formación*. Hay pastores que llaman a *todo* cuanto hacen *catequesis de adultos*. De ahí esperan lograr los frutos de la catequesis de adultos: experiencia de encuentro con Jesús Vivo, experiencia de oración y celebración, vivencia comunitaria honda... ¡*Sólo* la catequesis de adultos produce *los frutos* de la catequesis de adultos! Y no los lograrán: ni los *Cursillos de Cristiandad* (que se sitúan, en principio, en el nivel de la acción misionera), ni un *ciclo de teología sobre la Iglesia* o los *sacramentos* (que se sitúan en el nivel

¹²Esta *catequesis integral de inspiración catecumenal* ha quedado enriquecida en el documento *Catequesis de adultos* (1990), en especial en todo lo referente a la primera etapa: la *Precatequesis*, que, en realidad, es un *punto de encuentro* entre la *acción misionera* con su primer anuncio e invitación a la conversión y la *catequesis propiamente dicha* (Cfr. CA 204-213).

de la acción pastoral ordinaria), ni un *curso de especialidad* para ser educador de calle (que se sitúa, como toda formación de agentes de pastoral en el nivel de la acción pastoral ordinaria), ni un *curso de animadores de la liturgia* (que se sitúa entre los cauces ocasionales de la acción pastoral ordinaria)...

La *catequesis de adultos*, como "catequesis integral de inspiración catecumenal" no puede ser sustituida por *ninguna acción misionera* ni por *ninguna acción pastoral ordinaria* en la tarea evangelizadora y viceversa. Cada nivel de la tarea evangelizadora tiene su finalidad y sus núcleos específicos para lograrla. No se matan moscas a cañonazos ni se cazan elefantes con una escopeta de aire comprimido. Los medios no se adecuan a los fines.

2. Falta de sintonía entre la catequesis de adultos y los destinatarios

Lo que se acaba de decir en el apartado anterior, puede plantearse no desde la confusión de los cauces formativos, sino *desde los destinatarios*.

En efecto, a veces, los responsables de catequesis de adultos se sorprenden de que algunos grupos, después de uno o dos años, se disuelven o, al menos, pierden el interés que reunió a sus miembros. Tienen la sensación de estar perdiendo el tiempo y desaparecen, al menos, como grupo catequético en cuanto tal, aunque sigan reuniéndose.

Antes de emprender a fondo el proceso de catequesis, el catequista o "equipo catequista" procurará intuir, en las primeras reuniones, si los participantes son los *sujetos propios* de una catequesis.

Si los que participan no han entrado al grupo al menos *con el nivel* de una *fe inicial*, con el minimum de fe o adhesión a la Persona de Jesús,

el catequista, o el equipo catequista no se extrañará de que los *objetivos catequéticos*, que suponen la fe, y *los mismos temas de catequesis* rebasen a los participantes, les parezcan inabordables, "que no sintonizan con ellos", que no responden a su inquietud religiosa de "encontrarse con el Señor", de experimentarlo en su fe aún balbuciente. Lo que necesita ese grupo no son los materiales de reflexión que tienen, *propios de una acción catequética*, sino *un proceso misionero* que los lleve a toparse con el Jesús Viviente, esto es, que los lleve a *la fe inicial*. Es la *inadecuación por exceso*.

En otras ocasiones, los participantes se dispersan aburridos por una *inadecuación por defecto*. Encuentran las reuniones catequéticas agradables, bien intencionadas, metodológicamente activas y participativas, pero "de cortos alcances", "de paso lento", de contenidos ya experimentados, en espera de afianzar compromisos quizá en el entorno social en seguimiento de Cristo, de revisarlos periódicamente en el grupo...

Naturalmente, esos cristianos/as han llegado al grupo con un recorrido "catecumenal" ya avanzado, realizado, quizá, en otros cauces formativos y vienen buscando *un grupo cristiano estable*, una "*comunidad de referencia*" en que alimentar, celebrar, revisar su vida cristiana comprometida.

Estos cristianos/as no *son sujetos de catequesis de adultos*, sino de la *acción pastoral ordinaria*, que les ha de proporcionar una *pequeña comunidad eclesial*, desde donde vivir su vida creyente, apostólica y misionera.

3. El peso de la "cristiandad" en la comunidad cristiana

No abunda la catequesis de adultos en nuestras comunidades cristianas (diócesis, parroquias, comunidades educativas cristianas, etc.) porque

en los pastores y colaboradores, y en los Consejos parroquiales siguen vigentes criterios de la época de la cristiandad.

La "civitas christiana" sigue inspirando las cuatro pautas pastorales que siguen insostenibles en un tiempo como el nuestro, marcado por la secularización radical, e incompatibles con la *catequesis de adultos*.

- La fe es un *dato hereditario*; se transmite al individuo por el grupo social (familia, escuela, ambiente social). Por tanto, se supone que todo miembro de la sociedad *tiene una fe viva y que pertenece a la Iglesia*. ¿Para qué se quiere la catequesis de jóvenes y adultos, e incluso de niños, si los propios ambientes que frecuentan las personas cultivan la fe?...
- Un tanto por ciento muy elevado de la acción pastoral en la Iglesia se dedica a *los niños*. En razón de su bautismo y el clima cristiano familiar, escolar y social, los niños son cristianos. Pero su infancia es el tiempo propicio para enriquecerles con el patrimonio cristiano tradicional: creencias, costumbres, criterios morales y celebraciones de la comunidad. En la edad joven y adulta, lo único que interesa es conservar y vivir la fe...
- El *culto* y, en concreto, *la celebración de los sacramentos* ocupa el lugar más destacado en el conjunto de la tarea pastoral de los sacerdotes. Si todos son creyentes, es normal que el rito y el sacramento, en que se expresa la fe del bautizado, tengan una gran relevancia en la vida cristiana. Si se tiene fe, lo lógico es practicarla. La pastoral de la Palabra, como cultivo de la fe, previa a la pastoral del sacramento no se ve necesaria. Los jóvenes y los adultos, por lo visto, no tienen hoy especiales problemas de fe, dado que está fuertemente consolidada en las instituciones familia, escuela y parroquia...
- *El sentido misionero* de sacerdotes y laicos no hay por qué cultivar-

lo de forma especial. Unos y otros tienen como horizonte pastoral la atención a la parroquia propia; *no sienten la urgencia* de mejorar el mundo empobrecido por la violación de los derechos humanos, ni de evangelizar la zona en que se vive, ni de animar a la comunidad cristiana para hacer presente en ella la Buena Noticia del Señor "de obra y de palabra"...

En esta situación de cristiandad ¿qué puede dar de sí una *catequesis de adultos*?

No sería sensato pensar que estas pautas de la "cristiandad medieval" se aplican hoy entre nosotros como se practicaron antaño. Pero, *de hecho, se practican* y, por tanto, obstaculizan el planteamiento serio y progresivo de grupos de *catequesis de adultos*, que promovieran cristianos y comunidades «con una fe más personalizada, más experimentada, mejor compartida en la comunidad cristiana, más encarnada en el mundo y más confesante» (J.A. Pagola).¹³

4. La cultura de increencia en que vivimos. La "nueva evangelización"

- Una de las causas más profundas y extendidas del escaso número de adultos interesados en madurar su fe puede ser el hecho de *la increencia ambiental*. Son «minoría los que se declaran a sí mismos no-creyentes», y, sin embargo, «la cultura que se difunde en la sociedad está dominada por la increencia»¹⁴. Muchos dicen creer en Dios, pero tienen una conciencia muy vaga de ese Dios. El contenido doctrinal de su fe se va fragmentando y diluyendo en su

¹³J.A. PAGOLA: *La evangelización, un reto a nuestra acción pastoral*, en *Surge* 415-416 (1982) 158-190.

¹⁴OBISPOS DE EUSKAHERRIA. *Carta pastoral de Cuaresma-Pascua 1988: Creer en tiempos de increencia*, nº 6.

conciencia religiosa. Seleccionan los contenidos que les parecen más aceptables y viven un credo y una moral confeccionados a su medida.

Es la "religión light" (J. González-Anleo), una religiosidad cómoda, poco exigente y coexistente con otras lealtades ¹⁵. Sin repercusión en la vida práctica.

Junto a esa "levedad religiosa", en muchos se deteriora la adhesión personal hacia la perplejidad e indecisión, rayanas en la indiferencia religiosa. Muchos se han desvinculado de la Iglesia y cuestionan fuertemente sus intervenciones y rechazan sus normas morales. El dato más significativo de esto es el "desengache" de la vida sacramental, que conduce al abandono de la vida religiosa. En muchos existe "un vacío ético" en el que puede descubrirse uno de los signos más alarmantes del "vacío religioso" de la cultura moderna. ¹⁶

En el interior mismo de la religión se dan no pocas veces formas larvadas de increencia, que desfiguran y falsean una auténtica actitud creyente ante Dios: superstición, idolatría, magia, religiones de sustitución o sucedáneos religiosos. ¹⁷

- Este clima de increencia que va erosionando sectores amplios de nuestro pueblo tiene su incidencia en los propios creyentes. Todo empieza de manera casi imperceptible con la falta de cultivo de la fe. La pereza, la superficialidad, el cansancio... impiden la debida

¹⁵L. GONZALEZ-CARVAJAL: *Retos de la sociedad española actual a la Iglesia*, en *La Iglesia en la sociedad española*, Verbo Divino, 1990, pgs. 88-91.

¹⁶OBISPOS DE EUSKALHERRIA: o.c.11 Ibidem nº 6-11. También: *Carta Pastoral de Pascua de Resurrección*; 1994: *Evangelizar en tiempo de increencia*, nº 1-26.

¹⁷OBISPOS DE EUSKALHERRIA: o.c. nº 18-22.

correspondencia a la acción de Dios. Se va disminuyendo la capacidad y el tiempo de comunicación vital con Dios. Su vida real se alimenta, además, de otras fuentes distintas de las de la fe. Esta, poco a poco, va perdiendo aquella fuerza que configuraba la vida según los valores cristianos.¹⁸

- En esta situación ambiental¹⁹ no extraña que la *convocatoria* a participar en grupos de *catequesis de adultos* no tenga, de inmediato, *mordiente suficiente* para concitar voluntades de cristianos "tocados" de las reticencias de cristianos "lights", de las objeciones de científicos y pensadores, y de las acusaciones de intolerancia y de falta de libertad para pensar, que lanzan contra la Iglesia los medios de comunicación.

Esta dificultad se agranda si los laicos sospechan, que, tras su reconversión cristiana, van a tener que cargar con compromisos poco menos que imposibles en una sociedad religiosamente desarticulada y anárquica.

- En este momento conviene recordar un dato de la historia reciente. Al *final de los años 70* y a *comienzos de los 80* se promovieron muchos grupos catequéticos de adultos de estilo catecumenal, pero, a su vez, eran los últimos grupos de la *primera generación* de estos grupos de catequesis de adultos, que comenzaron su andadura a principios de los años 70. Del 75 al 85, la secularización radical afectaba fundamentalmente a las generaciones jóvenes de 20 años hacia abajo, mientras que los adultos, de una media de 40 años, se sintieron llamados a la catequesis de adultos de distintos carismas.

¹⁸OBISPOS DE EUSKALHERRIA...1988, n° 34.

¹⁹«En nuestra sociedad se ha ido estableciendo poco a poco, como cosa normal, la indiferencia religiosa y la inseguridad moral». *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 1994-1997*. "Para que el mundo crea", *Jn* 17,21. En *Ecclesia* 2683 (1994) 11.

En cambio, a mediados de los 80 —al menos por lo que atañe a los grupos "catecumenales" relacionados con parroquias— comienza la *segunda generación* de los *grupos catequéticos adultos*. Ha hecho eclosión la secularización radical, y a partir de esos años —en la última década— llega a las puertas de la catequesis de adultos *otro tipo de sujetos*. Son personas de 30 a 45 años, que, sin renunciar a su fe, ya no han crecido en la Iglesia; no la reconocen como el suelo nutricio de su vida²⁰. Sin embargo, cultivados en unos encuentros periódicos con motivo de la sacramentalización de sus hijos, algunos —sobre todo algunas— se acercan a continuar su "recuperación cristiana". Es la *pastoral de misión*, que florece, en una porción modesta, en una pastoral catequético-catecumenal. Esto ¿tendrá futuro? ¿Lo tendrán otras acciones misioneras y catecumenales con adultos?

Sí, con una condición: que intervengan los cristianos/as *laicos*, jóvenes y adultos y que sean *catequizados en unos grupos con impronta catecumenal*, donde experimenten «el perdón de Dios en lo que tienen de pecadores, la esperanza en lo que tienen de cansados y "establecidos", el poder del Evangelio en lo que tienen de debilidad y cobardía».²¹ Esta experiencia de la fuerza salvadora y humanizadora del Evangelio les estimulará a comunicar su experiencia gozosa de salvación a los alejados e indiferentes, para despertar en ellos la fe, esa opción inicial por el Evangelio.²²

²⁰Por los datos de una encuesta de 1984, se observa que «entre los 21 y los 34 años se encuentra la generación perdida para la Iglesia». Cfr. C. FLORISTAN: *Presencia Pastoral de la Iglesia en la sociedad actual*; en Instituto Superior de Pastoral: *La Iglesia en la sociedad española*, Verbo Divino, 1990, pg.123.

²¹OBISPOS DE EUSKALHERRIA... 1994: n° 57.

²²OBISPOS DE EUSKALHERRIA... 1994: n° 58-59. Cfr. *Plan pastoral de la CEE 1994-1997*: III, 7: Ibidem, pg.13. Aquí se insiste en la «vivencia espiritual y testimonial fuerte» de los agentes de pastoral.

5. Falta de un Proyecto Diocesano de Catequesis de Adultos

Muchas iniciativas eclesiales proceden de carismas personales o grupales; iniciativas, que, una vez desarrolladas y organizadas, se ponen al servicio de las Iglesias particulares para el crecimiento de la Iglesia y, en especial, para hacer nacer la "Humanidad nueva".

Sin embargo, la creatividad no es, desafortunadamente, tan espontánea y frecuente como se desearía. Por eso, es con frecuencia el ministerio episcopal con todas las ayudas de que se rodea el que propone iniciativas —previo estudio de la realidad diocesana— a los pastores y equipos pastorales de los territorios diocesanos.

a) Nueva causa de la quiebra de la catequesis de adultos

Una buena parte de las diócesis españolas —quizá todas— tienen un *Proyecto Diocesano Global de Catequesis*. Es la oferta catequizadora, *articulada y coherente* de los diferentes *proyectos catequéticos*, que brinda la diócesis a los cristianos de las distintas edades: 1) niños, adolescentes y jóvenes (0-25 años); 2) adultos (25-65 años); y 3) tercera edad (de 65 en adelante). Todos tienen la *misma inspiración de fondo* y un cierto dinamismo de complementariedad (CA Anexo, pgs.271-272, n^o 22).

Sin embargo, la mayor parte de los Proyectos Globales de Catequesis no han desarrollado el *Proyecto de Catequesis de Adultos*. Este sería el *marco referencial* que toda Iglesia particular debería ofrecer para responder a las necesidades de *catequización de los adultos*. En él se especifican los *objetivos*, los *contenidos básicos* del mensaje y de las experiencias y aspiraciones profundas de la edad adulta, las líneas pedagógicas fundamentales, el tipo de catequistas, la inserción de esta catequesis en el proyecto diocesano evangelizador, etc.

A la luz de este Proyecto Diocesano pueden surgir diversas ofertas "catecumenales" de adultos de origen diocesano y extradiocesano, pero todos esos cauces habrán de asumir los *mínimos comunes* "del Proyecto Diocesano", que garantizan *la unidad de formación catequética de adultos*. Este Proyecto es, por tanto, *cauce de convergencia obligado* para *coordinar* ofertas diferentes, *favorecer el diálogo* pastoral y propiciar la mutua complementariedad. (Ver CA Anexo, pgs. 272, nº 23). Así se ayudaría a la convivencia de las diversas familias catequéticas y se evitarían posturas exclusivistas.

b) Un proceso catequético de adultos de origen diocesano

Para que los grupos de catequesis de adultos no surjan únicamente de carismas personales, que podrían, tal vez, dejar de atender algún sector más o menos significativo de la diócesis —sean, por otro lado bienvenidos—, los Secretariados Diocesanos de Catequesis deberán estructurar *un proceso propio de catequesis de adultos* a la hora del Proyecto Diocesano ya elaborado. Pero este proceso catequético de adultos de origen diocesano será realmente eficaz si cuenta, además: con *materiales* para los grupos y guías para el catequista o los catequistas; con elementos auxiliares para los escrutinios y las celebraciones de los "pasos" de una a otra etapa; con un equipo diocesano de sacerdotes, religiosos/as y laicos/as; con una escuela de catequistas de adultos que surgirá poco a poco, etc.

En suma, *la catequesis de adultos*, si quiere ser pastoralmente eficaz, ha de ser asumida por el Obispo diocesano:

«El Obispo ha de estar muy entrañado en la catequesis de adultos que se desarrolla en su diócesis, velando por la autenticidad de la confesión de fe a que les prepara, y proyectando los acentos y el perfil de hombre y mujer cristianos, que quisiera ver en su Iglesia» (CA 117,3º).

6. Falta una apuesta diocesana por la iniciación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes, y por la reiniciación-terminación de la iniciación-cristiana de los adultos, en la actual situación de misión que vivimos

En este apartado último tocamos, quizá, la causa más honda de la penuria en la catequización de adultos: dilatar la problemática pastoral de la iniciación cristiana.

- a) Dar largas a la *catequesis de adultos* como un proyecto de escasa salida pastoral, podría equivaler a desestimar aquel formador de cristianos/as que la Iglesia preparó en los tiempos de la *primera evangelización*, tiempos de increencia y de persecución: el *catecumenado bautismal*. Ahora necesitamos recuperarlo *en su inspiración*, e incluso, *en su realidad*. En este sentido, los *grupos de catequesis de adultos de inspiración catecumenal* han sido y son un rodaje privilegiado de ese cauce formador para los tiempos y la "nueva evangelización". Pronto tendremos que recuperarlo incluso en su condición de Catecumenado estrictamente dicho, para los adultos que llegarán o no bautizados, o no confirmados o no eucaristizados.

- b) Poniendo esta reflexión en sintonía con este artículo, podríamos decir: En los tiempos en que la Iglesia vivió en un clima pagano, ésta sintió la necesidad de realizar la *iniciación cristiana de sus hijos* en una verdadera "escuela de fe", en una institución —la catecumenal— educadora de todas las dimensiones de la vida creyente: noético-experiencial, celebrativa, axiológica-evangélica y misionera.

Hoy vivimos en una sociedad semejante: «en una cultura postcristiana

y neopagana»²³, «con fuerte impregnación laicista»²⁴. Por tanto, si escasean los grupos de catequesis de jóvenes y adultos de inspiración catecumenal, es porque las Iglesias particulares están tardando excesivamente en recuperar y apoyar eficazmente el *proceso de iniciación cristiana*, que se ha de llevar a cabo precisamente con jóvenes y adultos.

Más aún, como paso previo a la iniciación cristiana, las Iglesias particulares han de promover una *eficaz pastoral misionera*, con que se anuncie a Jesucristo Viviente a increyentes y a alejados.

Felizmente el *Plan pastoral de la CEE 1994-1997* se ha propuesto como objetivo primordial «desplegar una acción pastoral de evangelización (misionera)»²⁵ «que no admite dilaciones ni esperas» (Juan Pablo II).

La Comisión Episcopal de E. y Catequesis concluye comprometiéndose a realizar una acción catequética, cuyos elementos coinciden *con la catequesis de inspiración catecumenal* de jóvenes y adultos²⁶. Los mismos Obispos de Euskalherria expresan la misma sensibilidad pastoral al concretar en su *Carta Pastoral de Pascua de Resurrección de 1994* los compromisos para llevar a cabo una acción evangelizadora:

- «Dar pasos concretos para establecer la catequesis de iniciación cristiana para adultos como un servicio permanente de cada parroquia» de la misma manera que las parroquias han implantado la catequesis infantil con su proceso, método y su estructura

²³ *Plan pastoral...* 1994-1997: III,9. En *Ecclesia* 1683(1994)13.

²⁴ *Plan pastoral...* 1994-1997: III, Ibidem, pg.11.

²⁵ *Plan pastoral...* 1994-1997: III, Ibidem pg.11.

²⁶ *Plan pastoral...* 1994-1997: V, A, Ibidem pg. 16. Cfr. *Plan de acción de la CEE y Catequesis, Trienio 1993-1996. CATEQUESIS*. EDICE, 1994, nº 1-2,5.

de catequesis.²⁷

- «Pensamos, sobre todo, en procesos para grupos reducidos (de alejados)... con métodos y espíritu diferentes a los catequéticos, en actitud de escucha... formulando las preguntas que ningún ser humano debe eludir, deshaciendo prejuicios... despertando la conversión a Jesucristo.»²⁸

Es de esperar que este compromiso de los Pastores tenga su reflejo práctico en las propias diócesis y se multipliquen los grupos catequéticos de adultos. En este planteamiento tienen una responsabilidad especial las parroquias. Serán eficaces si su proyecto de acciones pastorales y objetivos correspondientes está animado por una *concepción parroquial* de acción misionera y de servicio al mundo.

Conclusión

Sin duda que hay otras causas que están en el origen de esos escasos grupos de catequesis de adultos: la falta de catequesis de adultos preparados, tanto sacerdotes como religiosos y laicos/as²⁹; los Obispos de Euskalherria confiesan a su vez, en su *Carta Pastoral de 1994*: «No sabemos convocar», «necesitamos aprender métodos nuevos» (n^o 90,3^o), etc.

He intentado detenerme en algunas causas que llevan a minusvalorar la catequesis de adultos, a no promover sus grupos, incluso a que algunos grupos en marcha desaparezcan... También he procurado

²⁷ *Carta Pastoral...* 1994, n^o 90.

²⁸ *Carta Pastoral...* 1994, n^o 92,2^o.

²⁹ A. MATESANZ: *Grupos de trabajo: "Grupo de catequesis"* en Instituto Superior de Pastoral: *La Iglesia en la sociedad española*, 1990, pgs. 256-273.

insinuar algunas pistas para superar estas dificultades. En todo caso, el resto de los artículos ofrecerán caminos de solución.

¡Ojalá que la conciencia de la Iglesia en España y de sus Iglesias particulares acerca de la urgencia de embarcarse en la conversión de los cristianos débiles y alejados nos ayude a todos a *apostar* por la *evangelización misionera* y la pastoral de la *iniciación cristiana de jóvenes y adultos*, que se lleva a cabo de forma privilegiada mediante una *catequesis de adultos, de inspiración catecumenal!*